

NIETZSCHE Y SU CONCEPCIÓN ESTÉTICO-ÉTICA. LA CONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL *ÜBERMENSCH*

Fecha de recepción: 29-09-2025
Fecha de revisión 20-10-2025
Fecha de aceptación 03-11-2025

Gerardo José Valero S.*
Universidad de Los Andes
Venezuela
<https://orcid.org/0009-0008-0648-5500>.

RESUMEN

El siguiente artículo merodea los ámbitos de la ética, estética y antropología filosófica. La pretensión del mismo es el análisis de la visión que tiene Friedrich Nietzsche sobre lo que debe ser el hombre; para el emprendimiento de esta investigación se comenzará desde la postura ética nietzscheana del *Übermensch* (Superhombre) como creador de nuevos valores y destructor de los viejos, a partir de la relación apolíneo (lo onírico, imaginario) y dionisiaco (lo real, lo trágico), que en Nietzsche va a trascender el mero hecho estético – que se da en la poesía trágica griega – a una nueva concepción ética y antropológica, comenzando una nueva era: el tiempo de los individuos que están más allá del bien y del mal, porque comprenden la vida como el bien más bello, como el máximo valor.

Palabras Claves: Nietzsche; Apolíneo; Dionisiaco; Superhombre; Ética-Antropología.

* Gerardo José Valero Sánchez, licenciado y magister en Filosofía (Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela), es profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela, correo electrónico pantarei472@gmail.com.

NIETZSCHE AND HIS ESTHETIC-ETHIC CONCEPCION. THE ANTROPOLOGICAL CONSTRUCTION OF THE *ÜBERMENSCH*

Date of received: 29-09-2025

Date of revision: 20-10-2025

Date of acceptance: 03-11-2025

Gerardo José Valero S.*
Universidad de Los Andes
Venezuela

<https://orcid.org/0009-0008-0648-5500>.

ABSTRACT

The next paper is about the fields Ethics, Aesthetics and Philosophical Anthropology. We analyze the Friedrich Nietzsche's vision about what should be the man. For that, go from the Nietzsche's ethics posture of *Übermensch* (Superman) like creator of new values and destructor of old values, from the relationship between apollonian (the imaginary) and dionysian (the real, the tragic). On Nietzsche this rises up aesthetics phenomenon – it shows in Greek tragic poetry – to a new ethics and anthropology conception, beginning a new era: the men beyond good and evil, because understand the life how the most beautiful they have and it existence like the greatest value.

Keywords: Nietzsche; Apollonian; Dionysian; Superman; Ethics-Anthropology.

* Gerardo José Valero Sánchez, licenciado y magister en Filosofía (Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela), es profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela, correo electrónico pantarei472@gmail.com. ORCID: 0009-0008-0648-5500.

❖ Prolegómenos sobre el Ser Humano: Origen y Destino

El hombre es medida de todas las cosas, de las que son,
puesto que son, de las que no son, puesto que no son.

–Protágoras¹

Homo sum: humani nihil a me alienum puto»².

–Terencio³

La generación espontánea⁴, el creacionismo⁵ cristiano, el lamarckismo o sobre los caracteres adquiridos⁶ a lo largo del tiempo y la selección natural⁷ darwiniana han sido algunas de las pseudoteorías⁸ y teorías que han buscado explicar el origen y destino del ser humano – también de las otras especies que habitan en el planeta. Lo que interesa acá es lo referente al hombre, ya que aun siendo una de las criaturas más jóvenes en aparecer es la única que se ha interesado – motivado por el desarrollo de la “diosa” razón – en conocer no solo su génesis y teleología sino de todo aquello que le rodea, desde los animales en intelecto inferiores (por ausencia

¹ Cf. AA.VV., 1996, p. 116.

² «Hombre soy: nada de lo humano me es ajeno» (Trad. Propia)

³ Cf. Terencio, 1991, p. 39.

⁴ La vida como tal se generaba del paso de la materia inorgánica en orgánica como una especie de combustión que daba vida.

⁵ El creacionismo sustenta que el origen de toda la vida existente fue producto de la creación *ex nihilo* de Jehová, la única divinidad que rige el mundo.

⁶ Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) va a sostener que todo ser vivo va a adquirir o perder los órganos a consecuencia del uso o desuso del mismo, y que los caracteres que son adquiridos van a ser traspasados a la siguiente generación.

⁷ La selección natural de Charles Darwin constituye la gran teoría sobre la evolución de las especies. Esta teoría no pretende explicar el origen sino lo que se desarrolla luego. Según lo expuesto por el biólogo británico, los organismos que son capaces de adaptarse más rápidamente se establecen y desplazan a los que no. También se le suele llamar la teoría del más fuerte, teniendo en consideración que los más fuertes son los organismos más simples.

⁸ Aunque las pseudoteorías no conservan validez en la actualidad, en su momento resultaron atrayentes y lograron una buena cantidad de adeptos, en parte porque venía de grandes intelectuales del momento.

del mismo) hasta las plantas más insignificantes que comparten este pedazo de tierra con él.

¿De dónde nace el interés del hombre en conocer su origen y todo que le rodea?, a diferencia de cualquier animal o planta él tiene interés particular por complicarse⁹ la existencia o – en un lado más positivo – por encontrarle respuesta a la misma. Ir más allá del ser arrojado ahí de Heidegger, ya que, en la medida que comprenda ¿para qué está aquí? también esto lo ayuda a comprender lo otro o a los otros. En este orden de ideas, ¿cuál es la “herramienta” de la que se vale el hombre para aproximarse a dar una respuesta satisfactoria a tal inquietud: la razón? Esta se manifiesta a través de las diferentes áreas del conocimiento (la teología, las diferentes ciencias naturales y la propia filosofía), que a lo largo del tiempo han asumido la empresa de dar una contestación ideal a la pregunta mencionada.

Dentro de la teología sierva de la religión, ya que, ésta última utiliza a la primera para justificarse, el origen del hombre es un mito: una entidad o grupo de entidades divinas que de acuerdo a la secta religiosa a la cual alguien se adhiera, son las encargadas de crear al ser humano a imagen y semejanza de esa divinidad, como sostendrá el Génesis¹⁰. Las mitologías van a tener semejanzas en cuanto a que el hombre fue creado por una divinidad o grupo de divinidades, llámense Jehová o Zeus. Este ser –el hombre- está compuesto de dos sustancias, alma: aquel soplo de aliento de la divinidad sobre el hombre; y cuerpo: ese elemento perecedero que es

⁹ Entender el fenómeno en toda su complejidad.

¹⁰ “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gen, 1; v. 26-28) [VV. AA, (2000), p. 1].

necesario en esta existencia, pero no en la otra, por lo cual siempre ocupa un papel secundario en lo que se ha venido a llamar la teoría del creacionismo dualista.

Así se ha entendido no solo por las grandes religiones de antes – politeísmo griego o egipcio – y ahora (monoteísmo judaico, cristiano o musulmán, y politeísmo hindú), sino desde las formas más primitivas de religión donde el hombre ha sido interpretado como un ser compuesto por un *anima* (aliento vital o alma) que le da movimiento al cuerpo pero que al morir lo desanima, es decir, el alma se libera y emprende camino a la existencia eterna.

El creacionismo dualista es una teoría de carácter mítico-religiosa, pero también encontramos su opuesta: la explicación evolucionista (científica) del hombre, amparada en la biología; esta expone que el ser humano ha pasado durante largo tiempo por diferentes procesos evolutivos hasta llegar a convertirse en lo que hoy conocemos. El individuo se ha desarrollado hasta su condición actual de *homo sapiens* mediante las leyes clásicas del origen y selección de las especies, a través de un proceso de relación (ocurrido en un período prolongado) con el entorno que lo rodea, por lo cual el ser humano es solo materia, es decir, no es una dualidad sino un monismo.

Esta teoría del evolucionismo monista es aceptada por gran parte del mundo científico como la más adecuada para explicar al hombre, como para el mundo religioso es el creacionismo dualista. Sin embargo, existe una parte del dualismo que ha buscado conciliar ambas teorías, sosteniendo ciertamente que el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, pero que mientras esta no sufre modificaciones por ser de origen divino, la materia (el cuerpo) si puede evolucionar a través del tiempo, en otras palabras, el alma es estática y el cuerpo dinámico, se modifica.

De estas teorías, la teoría evolucionista parece ser la más adecuada para determinar el origen, la naturaleza y destino del hombre; más, es necesario entender al humano como un ser que evoluciona tanto biológicamente como a nivel de sus diferentes manifestaciones culturales (arte, literatura, filosofía, leyes morales, etc.) a través de la historia, para poder adentrarse a una aproximación de ¿qué es el hombre? y ¿cuál es la finalidad del existir humano? A la teoría evolucionista-monista podemos adherir a Friedrich Nietzsche (2015), ya que para él las cuestiones de carácter metafísico no tienen relevancia, así lo expresa en su obra final *Ecce Homo*:

«Dios», «inmortalidad del alma», «redención», «más allá», todos estos son conceptos a los que no he dedicado ninguna atención, tampoco ningún tiempo, ni siquiera cuando era niño – ¿acaso no he sido nunca bastante pueril para hacerlo? – El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, aún menos como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, – incluso en el fondo no es nada más que una burda prohibición que se nos hace: ¡no debéis pensar! (p.48).

Desde muy joven Nietzsche expresa su desprecio por las respuestas de carácter religioso y por ende de cualquier explicación metafísica sobre el origen del mundo y, sobre todo, del origen del hombre. Tomando estas palabras y agregando que para él la educación, el arte y las manifestaciones más altas de la existencia es para gente superior¹¹, se puede inducir que el pensador alemán puede incluirse dentro

¹¹ Cfr. F. Nietzsche, (2015) *Crepúsculo de los Ídolos*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid. Alianza. pp. 104-ss. F. Nietzsche, F (2006). *El viajero y su sombra. Segunda parte de humano demasiado humano*. Trad. Carlos Vergara. Madrid: Edaf. p. 72.

del evolucionismo social. Lo bueno para Nietzsche es todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es lo malo? – Todo lo que procede de la debilidad [...] Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer”¹²

Esto malo no es otra cosa que el cristianismo, con ello la dualidad cuerpo y alma: el primero está subordinado al segundo y, por tanto, el hombre se resuelve en una vida trascendente y se olvida de la immanencia, de su mundo, en otras palabras, se olvida de sí: “¿Qué es lo más dañoso que cualquier vicio? – La compasión con todos los malogrados y débiles – el cristianismo”¹³ Pero cómo llega Nietzsche a estas conclusiones de desprecio contra el cristianismo, y con ello ante cualquier forma de dualismo que lo coloca entre los defensores de una teoría monista en la que el hombre se resuelve en su materia. Entonces lo que importa es esta vida y no la vida imaginaria, la del alma, la celestial. Para empezar a desenredar la visión antropológica nietzscheana es primordial conocer un poco al personaje en cuestión y después ir dilucidando sus ideas.

1) Pequeña Introducción a Nietzsche

Nietzsche, a pesar de lo contrario de su pensamiento, nació bajo la luz de una familia protestante, tanto su abuelo como su padre fueron pastores protestantes, inclusive él pensó (en algún momento de su niñez, aunque como vimos anteriormente se desliga de las ideas religiosas tempranamente) en seguir los pasos de su progenitor, de quien, a pesar de perderlo muy joven, guardaba una muy hermosa imagen, como lo expresa en su *Ecce Homo*: “mi padre murió a los treinta y

¹²F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza. 2007. p.32.

¹³ *Ibíd*

seis años: era delicado, amable y enfermizo, como un ser destinado tan sólo a pasar de largo, - más una bondadosa evocación de la vida que la vida misma”¹⁴

Sin embargo, la historia del pensamiento se encargaría de llevar al filósofo de Röcken por otros lugares, ya que elabora una de las principales teorías en contra de la religión y la moral de su tiempo, hasta el punto de ser considerado un verdadero revolucionario de la cultura: “era ante todo un gran crítico y un gran filósofo de la cultura, cuyo genio llegó a la cúspide en la época en que escribió *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*. Se puede decir que la historia de Nietzsche es la historia de la decadencia de ese pensamiento”¹⁵

Es durante sus años en la Escuela de Pforta (secundaria) cuando muestra gran capacidad para todas las materias (excluyendo las matemáticas), en especial las de carácter humanístico. Comienzan en este tiempo las influencias sobre él, como el traductor de Platón, Steinhart, quien lo adentra en las ideas del filósofo griego, al que después Nietzsche se va a encargar de criticar. Empieza a leer Schopenhauer, uno de los principales referentes a lo largo de su trayecto intelectual, aunque también a él va a ser capaz de criticarlo: “según su hermana, si Schopenhauer hubiese vivido todavía (murió en 1860), Nietzsche hubiese corrido a saludarle como a un amigo, a un padre”¹⁶

Después de terminar sus estudios en Pforta, decide ingresar a la Universidad de Bonn en el año 1864. Sin embargo, un año después se traslada a la Universidad

¹⁴ F. Nietzsche, *Ecce Homo*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza. 2015, pp. 29-30.

¹⁵ M. Quintero, *Nietzsche en el horizonte de la contemporaneidad*. Bogotá: Siglo del hombre Editores. 2002, p. 15.

¹⁶ Savater, *Idea de Nietzsche*. Barcelona: Ariel. 2003, p. 26.

de Leipzig, donde obtiene su grado en Filología Clásica. Debido a su destacada capacidad como estudiante es recomendado para la cátedra de filología griega en la Universidad de Basilea, a pesar de no tener aún el título de Doctor, en 1869 es nombrado profesor de esa casa de estudios.

Nietzsche a pesar de ser graduado en Filología Clásica y de impartir durante diez años clases de filología griega en Basilea, siempre merodeo con la filosofía, al punto de que sus escritos más famosos son los del ámbito filosófico. Desde su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, se da comienzo al “giro nietzscheano”, es decir, queriendo hacer un estudio (de carácter filológico) de la Grecia clásica y su poesía trágica termina por mostrar la dicotomía del espíritu griego: aquel que se debate entre lo apolíneo y lo dionisiaco, lo onírico y lo concreto, el estado de razón y la ebriedad báquica.

Esta idea nietzscheana se extrapola a los seres humanos de todos los tiempos. A través de este escrito comienza a darle forma a su pensamiento: elabora su primera crítica a la razón y a los juicios morales heterónomos, que luego va a desarrollar con más amplitud en sus obras posteriores y van a sentar las bases del hombre nietzscheano, o en mejores palabras, del *Übermensch* (Superhombre), tema central de su concepción antropológica. Esto constituye uno de los motivos principales por los cuales es considerado uno de los filósofos contemporáneos más influyentes para el pensar posterior.

Él va a dividir el pensamiento en dos, lo racional y lo irracional, y con ello la ética: la moral (lo reactivo) y lo a-moral (lo activo), muestra acá la crisis de la reflexión moderna y las instituciones que lo sustentan, en particular la eclesiástica,

fuentes de toda corrupción del ser humano. A partir de su crítica a la religión observa que el individuo vive inmerso en una realidad que lo niega: no logra afirmarse porque se opone a la vida (esta vida), que para él es el máximo valor del que se goza.

El descubrimiento del “engaño” de la moral propuesta desde las alturas, que se proyecta a las demás instituciones, devela cómo (mediante la justificación de una divinidad) se le impone al hombre una tabla de valores que lo mantienen enclaustrado en una etapa de oscurantismo y de negación. Solamente cuando se libera logra la “muerte de Dios”: puede reconocerse y reconoce la vida como el valor supremo. El *Übermensch* es capaz de liberarse de la “moral de rebaño”, aquella que todo el mundo sigue pero que nadie entiende ni se reconoce en ella, para crear sus propios valores. Este nuevo ser humano es un creador, pero para llegar a convertirse en tal debe también ser un aniquilador, un destructor de viejos paradigmas. Él es un eremita que lo que no le sirve lo desecha. Nietzsche busca con ello la transvaloración de todos los valores, por esta razón se opone a lo ya dado y por consiguiente a las instituciones de su tiempo.

A nivel de la filosofía es como un héroe trágico: anárquico y aristócrata. Capaz de abrazar la vida porque se siente seguro de ser un creador de nuevas tablas pero con la misma pasión aniquilador de las antiguas, como lo va a expresar por boca de Zarathustra en la tercera parte de *Así habló Zarathustra*¹⁷.

2) De la Propuesta Estética a la Crítica Ética

¹⁷ F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.2007, pp. 278-301.

Friedrich Nietzsche es famoso por sus escritos filosóficos¹⁸ y en menor medida por sus estudios filológicos; sin embargo, como amante del arte, incursiono en la música y la poesía. El arte – poesía, plástica, música, danza, artes escénicas – a lo largo de la historia ha sido un lugar para la trasgresión. Es decir, para la proposición de nuevas formas de interpretar al mundo y al hombre, desde esta perspectiva es que Nietzsche entiende el asunto, así lo muestra en *El nacimiento de la tragedia* – quizás de todas las obras del pensador alemán es la que más nos descubre su postura en cuanto al arte: “a esos hombres serios sírvales para enseñarles que yo estoy convencido de que el arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida”¹⁹.

En la poesía (más específicamente en la tragedia) es donde se descubre el doble espíritu del arte de los griegos (y es extensible a la humanidad): lo apolíneo y lo dionisiaco. El pensador de Röcken ve en la poesía trágica el lugar donde el arte alcanza su máxima expresión mediante los simbolismos que propone el propio drama, mediante la danza (el baile) y la música por encima de la palabra²⁰. Es en este lugar donde se comienza a trascender el mero análisis estético y comienza así la construcción del modelo antropológico nietzscheano, es decir, desde aquí²¹ da los primeros pasos para su visión de qué es el hombre y su relación con el mundo.

¹⁸ Nietzsche, junto con Marx, es uno de los filósofos del siglo XIX que más influenció a sus pares del siglo XX.

¹⁹F. Nietzsche *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza. (2009, p. 40).

²⁰ Para Nietzsche, cuando la palabra (el diálogo) se va imponiendo a las manifestaciones de la música y el baile – con ello la pérdida coral – en Eurípides, va a considerar al último de los trágicos como el “destructor” del género. El drama va a ir perdiendo su esencia trágica (irracional) por un racionalismo ilustrado.

²¹ Si bien *El nacimiento de la tragedia* se considera su primera obra filosófica, también en los escritos filológicos antecesores a la obra comienza Nietzsche su andar reflexivo, desde su interpretación estética, sobre lo qué es el hombre.

Si en lo estético Apolo y Dionisos son dos manifestaciones en armonía del espíritu artístico, en el universo ético se convierten en dos fuerzas en lucha porque son el reflejo de dos planos morales: el reactivo (apolíneo), el que impone la obediencia desde lo onírico (lo metafísico, lo divino), y el activo (dionisiaco), el que propone la transgresión desde las necesidades reales (lo físico, el cuerpo, lo material). Durante toda la vida se nos enseña a obedecer, nuestro ser es un deber ser. Pasamos el tiempo complaciendo a los otros hasta el punto que terminamos olvidándonos, esto ocurre así desde que al pequeño se le impone tiránicamente la decisión del adulto (hasta ese momento no parece ser tan grave), pero siguiendo los patrones establecidos, al niño que se convierte en adulto se le obliga a obedecer lo que *el-padre-sociedad*, más aún *el-padre-Estado* establece como adecuado. “«En la tierra no hay ninguna cosa más grande que yo: yo soy el dedo ordenador de Dios» - así ruge el monstruo”²². Nacen así las normas morales, aquellas que necesariamente deben conservar la armonía entre los individuos de una sociedad, pero estas no apuntan a una conservación real sino abstracta del individuo porque lo enajenan de sí convirtiéndolo en un proyecto de ciencias (o religión) que está en constante realización de *lo-que-se-debe* y se olvida de *lo-que-se-es*.

Los patrones éticos provenientes del lugar que sea (los dioses, la ciencia, el Estado) tienen el privilegio de ser aquellos que van eliminando la rebeldía del hombre – expresado en su autoconciencia – para obtener la pasividad de él, adaptarse a lo que aquellos consideran bueno o malo. Esto constituye el primer referente de la

²² F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. *Op.cit.* p. 87.

negación de la vida, no por el hecho de la existencia de valores morales, sino que estos provienen de entidades abstractas y no de lo real, la humanidad.

Un ejemplo de la autoconciencia liberadora y la pasividad resignada lo muestra la antigüedad antes que Nietzsche, Sófocles en su obra *Antígona* muestra cómo la heroína busca realizar lo que está en concordancia con sus ideales mientras que, al otro lado, se encuentra su hermana Ismene, que prefiere seguir lo ya establecido a pesar de estar consciente que no es lo correcto. Antígona es el *ser* que afirma al hombre, Ismene es el *deber ser* que lo niega.

Ismene: [...] Es preciso que consideremos, primero que somos mujeres, no hechas para luchar contra los hombres, y, después que nos mandan los que tienen más poder, de suerte que tenemos que obedecer en esto y en cosas aún más dolorosas que éstas. Yo por mi parte, pidiendo a los de abajo que tengan indulgencia, obedeceré porque me siento coaccionada a ello. Pues el obrar por encima de nuestras posibilidades no tiene ningún sentido.

Antígona: Ni te lo puedo ordenar ni, aunque quisieras hacerlo, colaborarías ya conmigo dándome gusto. Se tú como te parezca. Yo le enterrare. Hermoso será morir haciéndolo. Yaceré con él al que amo y me ama, tras cometer un piadoso crimen, ya que es mayor el tiempo que debo agradecer a los de abajo que a los de aquí.²³

Vemos en este pasaje que Ismene teme desobedecer la ley, lo impuesto por el Estado bajo la figura de Creonte, aunque esto implique ir en contra de sus sentimientos de hermana, ya que le niega la ayuda a Antígona para enterrar a

²³ Sófocles. (1981). *Tragedias*. Trad. Assela Alamillo. Madrid: Gredos. pp. 251-252.

Polinices que es también su hermano. El problema reflejado es el del individuo que prefiere seguir lo ya dado en contraposición al hombre que se atreve, aunque esto signifique la transgresión de la regla y su aniquilación personal, como fue el caso de Antígona (después sentenciada a muerte), que desde la transgresión es capaz de formar un nuevo valor o por lo menos poner en entredicho los ya existentes.

3) Antropología Nietzscheana: Vitalismo (Materialismo) sobre Espiritualismo

El vitalismo es una corriente que nace en contraposición hacia todo aquello que se fundamenta en la negación de la vida terrenal por la vida espiritual, es decir, el máximo valor humano es la vida (esta vida, no la otra inventada por religiosos y ciertos filósofos) como sostenía Nietzsche: el hombre – y su vida – se va a resolver dentro de los límites de la naturaleza. En esa existencia, de carácter dionisiaco, se entremezclan amor y odio, creación y destrucción; es la afirmación de la vida sin necesidad de encontrarle una explicación fuera de sí, porque tiene valor en sí misma. El hombre debe afirmarse a ella. En lo dionisiaco²⁴ encuentra el hombre su verdadera esencia, se va a definir en la voluntad de poder, el ser está en un constante querer ser, es decir, de trascender e ir más allá pero dentro de los límites que le ofrece este mundo.

La afirmación de esta vida en detrimento de cualquier concepción de vida de carácter espiritual lleva a Nietzsche a tomar una postura materialista, el hombre por tanto se resuelve en su cuerpo y no en su alma o cualquier cantidad de epítetos que se le da a aquello inmaterial y absurdo. Sostiene que, si el hombre deja de lado su sistema nervioso y los sentidos, es decir, el cuerpo, lo material, no queda nada. Es

²⁴ Cfr. F. Nietzsche, (2009). *Op.cit.* p. 46.

así como Nietzsche, niega todo tipo de dualismo, e inclusive se atreve a decir en contra de cualquier concepción metafísica, que el alma ha sido inventada con el único propósito de despreciar el cuerpo, de volverlo enfermo en contra del espíritu, lo cual es lo saludable.

Nietzsche, infiriendo, se adhiere inclusive al evolucionismo y al monismo, si tomamos lo dicho con anterioridad²⁵, sosteniendo la ley de selección natural como la persistencia del más fuerte, e inclusive llega a sustentar que la “voluntad de vivir” es la fuerza que mueve la existencia humana. Todo ese dinamismo biológico es lo superior en contra de la conciencia “celestial”, que ha sido elevada con el único objeto de manipular al rebaño. Partiendo de esta postura, Nietzsche va a proponer una nueva moral, no como se ha querido entender de que es un antimoralista. Él desea elevar los valores propios de los instintos del hombre natural por encima de aquellos impuestos históricamente como los valores éticos a seguir.

Esto lo hace patente a través de la transvaloración de todos los valores²⁶ en la que unos nuevos enaltecen lo que el hombre es: voluntad de poder. Lo bueno es todo aquello que eleve el poder, pero entendido como todo lo que eleva el sentimiento de poderío de vida en el ser humano: “vivir: esto significa para nosotros transformar constantemente en luz y llama todo lo que somos, también todo lo que nos afecta, y no podemos en modo alguno hacer otra cosa”²⁷ En este orden de ideas, el sentimiento de poderío se puede entender como aquello que motiva a superar una

²⁵ Cfr. p. 5.

²⁶ Se debe entender como la yuxtaposición de unos nuevos valores en detrimento de los viejos, mismos que han dejado de responder a los seres humanos, a sus necesidades reales.

²⁷ F. Nietzsche, *La gaya ciencia*. Trad. José Carlos Mardomingo. Madrid: Edaf. 2011, p. 36.

resistencia (las creencias supraterráneas) y abrazar la existencia con todo el caos y la incertidumbre que genera.

Se puede observar los claros matices materialistas de la antropología nietzscheana al concebir la vida terrenal como el máximo valor que existe. Se elimina toda idea de un mundo fantástico lleno de dioses y otras criaturas, entre ellas el alma. El hombre, por tanto, es a través de su cuerpo que concibe el mundo real, sin el sistema nervioso y los sentidos el hombre es nada. Partiendo desde aquí, podemos decir lo siguiente: el ser humano lo define Nietzsche dentro de este materialismo como voluntad de poder, es decir, es la constante búsqueda de elevar su sentimiento de poderío que le nace de su interior; es sustituir la moral de rebaño por una nueva moral basada en los valores del instinto natural, una moral dionisiaca que esta fuera de todo sistema conocido y debe guiar al individuo.

Por tanto, el problema antropológico nietzscheano va más allá del simple dualismo o materialismo, porque él se adhiere al segundo, no le interesa el origen del hombre sino la definición intrínseca del hombre a partir de su evolución, lo que le lleva a dar un aporte: la importancia ética a la cuestión del hombre, replanteándose la vigencia de los valores tradicionales.

4) La Antropología Nietzscheana y el Compromiso Ético

El universo ético del hombre resulta ser muy complejo, con diferentes ramificaciones que no han permitido, no permiten, ni permitirán llegar a un consenso en cuanto a: ¿cuáles son los valores morales correctos e incorrectos?, ¿por qué debemos acatar ciertos juicios de valor?, pero sobre todo ¿la moral debe de partir de patrones ya establecidos o debe responder al dinamismo del hombre como ser individual y luego colectivo? Diversos autores, a lo largo de la historia humana han

buscado ahondar (de cierta forma) en ese intricado universo de la ética y la moral desde diferentes campos del conocimiento, porque como lo dice el propio Aristóteles al comienzo de su *Metafísica*: “todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”²⁸ máxima que no escapa al estudioso de la ética en esa necesidad de comprender el proceso moral.

Si bien los valores morales pueden ser definidos entre correctos e incorrectos, buenos o malos, con la argumentación respectiva del por qué de los mismos; la reflexión más importante en el campo de la ética es la distinción de dos categorías morales que mueven el accionar del hombre: el heteronomismo, asociado con lo impuesto de antemano, y lo autónomo, entendido como la libre conciencia del individuo para actuar. Este es el problema moral como tal: la férrea lucha entre lo que tengo obligatoriamente que acatar y la voluntad propia de querer realizar lo que sale de mis adentros, de la interioridad (los instintos). Hasta la actualidad, sin embargo, el primero ha vencido sobre el segundo. El hombre moral, por lo tanto, es aquel que sigue normas que existen desde antaño y que no es pertinente ponerlas en juicio.

La siguiente postura entonces lleva a preguntarse: ¿acaso el hombre es “edípico”?²⁹ – su accionar ya está preestablecido por unas normas que le imponen actuar de una manera acorde a ellas. ¿Pero acaso Edipo no buscó huir a su suerte?, ¿no fue el tebano el primer héroe que se levantó por sobre el oráculo divino y buscó un mejor final para su triste destino? Al final no lo consiguió, es cierto, pero se

²⁸ Aristóteles. (2007). *Metafísica*. Trad. Patricio de Azcárate. Madrid: Espasa Calpe. p. 41.

²⁹ En la tragedia de *Edipo Rey* (Sófocles) ya la *Moirá* ha decidido el destino fatal que aguarda al héroe, quien, por más que trate de huir al mismo terminar por sucumbir.

transformó en el primer gran héroe trágico porque en ese buscar cambiar la *Moirai* (destino) certificó su autonomía moral (por lo menos en ciertos pasajes de la obra) aunque ello le valió la aniquilación, pero le supuso su afirmación como hombre.

Por consiguiente, el heteronomista moral está alejado de lo “edípico” y con ello de fundirse en lo trágico, en lo dionisiaco. El hombre heterónimo está en el lado contrario. Desde lo nietzscheano, éste es el cristiano que deja de robar el fuego a los inmortales, en cambio, actúa de acuerdo a las exigencias morales que le impone su dios. La concepción del individuo cristiano es aborrecida porque se debe estar en el camino de toparse con Edipo antes que con la Iglesia. Los juicios de valor deben responder a la naturaleza instintiva del individuo.

El ser humano debe basar su moralidad a lo que le deviene de su interioridad, entonces ¿por qué históricamente se ha juzgado a aquel que sigue esta premisa? – los demás los han juzgado por temor a desafiar la imposición. El individuo capaz de mirar hacia adentro antes que hacia fuera es un ser que toma posesión de su libertad y se yergue con orgullo sobre lo que considera que no le conviene, aún si esto contradice el dogma. Para él su accionar parte de su conciencia liberadora.

Esta actitud, ante la sociedad enclaustrada en el seguimiento del dogma, le ha causado inconvenientes y ha traído como consecuencia que el individuo, capaz de afirmar sus acciones desde su autoconciencia, se ha puesto en una especie de “cuarentena”, es una enfermedad que debe erradicarse. Pero el verdadero padecimiento es la heteronomía moral.

Ahora bien: ¿por qué la imposición moral es puesta en entredicho por Nietzsche? – porque los juicios valorativos que parten de esta categoría moral van a volver “camellos”³⁰ a los hombres, incapaces de actuar por voluntad propia para tomar una decisión y realizar una acción. Es decir, la afirmación de su existencia va a estar marcada por lo que ya hayan decidido otros como lo que debe hacer para realizarse: si haces tal cosa puedes lograr aquello, sobre todo la vida eterna. En cambio, si te atreves a cuestionarlo vas a ser castigado por la gracia divina, que no es otra cosa que ganarse la intolerancia de gran parte de su sociedad.

El problema de seguir lo impuesto es que el hombre cae en una especie de embrujo anti-vital: se va olvidando de elaborar respuestas que tengan como origen y finalidad su existencia concreta, su vida. En cambio, actúa siempre con la imagen de los mandamientos divinos a su diestra, terminando por enajenarse y pensar que complaciendo a lo divino entonces se complace él. Al mirar de frente la ley divino-positiva le da la espalda a su mundo instintivo (su bio-psicología), lo que él es.

Si el hombre vive en un embrujo ¿por qué el autonomista moral consigue liberarse? lo consigue porque logra reconocerse como libre; ¿pero qué clase de libertad? aquella que le muestra que sus acciones en sí no tienen ninguna moral, sino que es él quien le da o quita valor. El ser autónomo entiende que “sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día para sí”³¹ venciendo aquello que le prohíbe realizarse.

³⁰ Cfr. F. Nietzsche, (2007). *Op.cit.* p. 53 -ss.

³¹ J. Rodo, Ariel – Motivos de Proteo. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. 1985, p. 4

El hombre libre comprende que, a nivel de sus acciones, va a entrar por un camino diverso, que no le propone una salida concreta sino un sinfín de posibilidades en las que él, con plena soberanía, debe elaborar el juicio de valor acorde a lo que le propone su propia visión de las cosas y no agarrarse de una ley que de antemano no concibe los juicios de las acciones desde lo humano sino sobrehumano. Por lo tanto, “nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge, y no esquivando su interrogación formidable”³²

Pero ¿cómo se logra esto? – mediante la superación del hombre tradicional (y cristiano) por uno más elevado, el *Übermensch* (Superhombre) y quién es este: es una nueva especie, es el *homo tragicum*³³ que no huye a la vida sino que se reconoce en ella. Su angustia le hace percibir que ninguna autoridad moral puede estar por encima de su libertad de acción, a partir de la reflexión, de su autoconciencia³⁴. El hombre cristiano no puede reconocer esta realidad porque, como Vladimir (*Esperando a Godot*), “a veces me digo que, a pesar de todo. Llega. Entonces me siento muy raro [...] ¿Cómo decirlo? Aliviado y al mismo tiempo... aterrado”³⁵ es decir, sólo concibe la existencia desde los patrones de lo divino (metafísico). La toma de decisión es desechada por la tranquilidad que da seguir algo que ya está escrito, aunque esto tenga el siguiente significado: no dudar de lo que se me impone.

³² *Ibíd.* p. 9

³³ *Homo tragicum* es igual al hombre dionisiaco, trágico.

³⁴ La angustia hace percibir al hombre su condición trágica, es un ser finito. Precisamente este hecho lo hace tomar conciencia de que nada prevalece por sobre la existencia, es decir, la vida es el máximo valor humano y sólo el hombre libre es capaz de tomarla con sus fuerzas benefactoras y sus fuerzas hostiles, sus miserias.

³⁵ S. Beckett, *Esperando a Godot*. Rosario: Último Recurso.2006, p. 5.

Esta posición es rechazada por el hombre trágico, que prefiere sumergirse en lo dionisiaco. Pero ¿qué es sumergirse en lo dionisiaco?, como quedo expuesto anteriormente, es convertirse en un ser a-moral en detrimento de la moral tradicional que reprime. Tener presente una antropologización del propio hombre, en otras palabras, una desmitificación de la figura divina y de su adoración (sentimiento de admiración y temor) por un reconocimiento del mundo humano. Los griegos de la era de los héroes míticos fueron los primeros en entender esto, hasta el punto de elaborar una religión antropomórfica:

Los dioses aparecen dotados de los mismos atributos que los hombres, aunque sublimados y trascendentes; capaces de amor y odio; de pasiones creadoras y destructoras, fieles y adúlteros, pacíficos y belicosos. No hay en el ser humano instinto, pasión, afecto y conducta que no halle ejemplo en un dios griego: la creación y el poder se llaman Zeus; Deméter, la fertilidad; la feminidad es Atenea Parthenos; Apolo se identifica con la luz de las ideas; el espíritu guerrero nace en Ares, el gozo y la tragedia de la vida se encarnan en Dionisos³⁶

Nunca estuvo más cerca el hombre de convertirse en un dios y de afirmarse enteramente que en los tiempos de ese mundo griego maravilloso. Nietzsche propone el eterno retorno que va a llevar a su Superhombre a volver a vivir rodeado de la libertad mítica de los grandes dioses y héroes helenos. Lo trágico significa aceptar la vida tal cual es, no esquivarla sino enfrentarla. Mediante la relación placer-displacer, el individuo comienza a elaborar una moral de carácter real y con ello desarrollar una conducta propositiva. Lo principal para elaborar un juicio de valor comienza a partir de lo que propones tú, tu bio-psicología.

³⁶ A. Martín, *Estudio y comprensión del hombre*. Caracas: Vadell. 2011, p. 64.

El propio Jesucristo deja una enseñanza de ese hombre propositivo:

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo, un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo. El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: ve, y haz tú lo mismo. (Lucas, 10; 29-37)³⁷

En este pasaje bíblico vemos como el hombre autónomo realiza la acción adecuada al momento. El propio Jesús invita a actuar de esa forma, como el samaritano: quien es una especie de eremita nietzscheano que invita a su morada al prójimo y lo ayuda. Realiza esta acción porque se encuentra movido por su conciencia. Ya él se ha afirmado por eso tiene la capacidad de reconocer y afirmar al otro.

³⁷ VV.AA. (2000). Santa Biblia (Versión Reina-Valera). Tennessee: Holman Bible. p. 951.

A esto apunta el Superhombre, se reconoce frente a su vida, pero también reconoce a los otros ante ella. Es un eremita porque reflexiona³⁸, vuelve a valorar en soledad, ya que esto le lleva a desarrollar la capacidad de aniquilar o crear un valor de acuerdo a la circunstancia, pero no se extraña de los demás porque entiende que a través de su aceptación del otro también se acepta él, pero siempre desde lo natural (físico) y no lo sobrenatural (metafísico).

❖ A Modo de Conclusión

El hombre nietzscheano debe convertirse en un ser rumiante, dionisiaco capaz de leerse a sí mismo y convertirse en una obra de arte. Así como el artista encuentra su estilo (su forma de concebir al mundo) de la misma forma debe el hombre encontrar el suyo. Porque sólo quien se va creando como obra de arte es capaz de conocerse a sí mismo y conocer al otro, ese es el Superhombre.

A lo que apunta Nietzsche es muy claro: el hombre mediante la interpretación que de él mismo hace puede reconocerse como la obra de arte y no apuntar a otras obras de arte (la ciencia, la religión) porque pierde su humanidad, su sentido estético y por consiguiente su sentido ético también. El rumiar es dar cuenta de que los valores humanos deben venir del hombre (sus instintos, su naturaleza) y no nacer de factores externos a él.

El pensamiento nietzscheano a través de su obra pretende interrogarte por lo qué eres: busca abrirte la mirada para qué reconozcas que, si bien la comunión se da con los otros, esta no puede existir sino está presente con tu otro más cercano, tu

³⁸ El individuo que se cuestiona, inclusive a sí mismo, siempre con la intención de mejorar, de elevar su sentimiento de poderío.

cuerpo, es decir, tú. La verdadera felicidad es aquella donde nosotros respondemos *a lo que somos* y no *a lo que debemos ser*: “pues una sola cosa es necesaria: que el hombre alcance el contento consigo mismo”³⁹ Para poder entender al otro, comprenderlo, complementarlo es necesario primero conocerme a mí mismo. Esto quiere decir, realizar una lectura rumiante de mí para poder hacer una interpretación del otro, entender por tanto que yo soy una “obra de arte” para ver las otras “obras artísticas”, sólo así podemos comprendernos como dioses. La belleza está en el hombre y la perfección en el hombre que se muestra al mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1996). *Sofistas. Testimonios y Fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2007). *Metafísica*. Trad. Patricio de Azcárate. Madrid: Espasa Calpe.
- Beckett, S. (2006). *Esperando a Godot*. Rosario: Último Recurso.
- Martín, A. (2011). *Estudio y comprensión del hombre*. Caracas: Vadell.
- Nietzsche, F. (2006). *El viajero y su sombra. Segunda parte de humano demasiado humano*. Trad. Carlos Vergara. Madrid: Edaf.
- , (2007). *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- , (2007). *El Anticristo*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- , (2009). *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.

³⁹ F. Nietzsche, (2011) *Op.cit*, p. 243.

- , (2011). *La gaya ciencia*. Trad. José Carlos Mardomingo. Madrid: Edaf.
- , (2015). *Crepúsculo de los ídolos*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- , (2015). *Ecce Homo*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- Quintero, M. (2002). *Nietzsche en el horizonte de la contemporaneidad*. Bogotá: Siglo del hombre Editores
- Rodo, J. (1985). *Ariel – Motivos de Proteo*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Savater, F. (2003). *Idea de Nietzsche*. Barcelona: Ariel.
- Sófocles. (1981). *Tragedias*. Biblioteca clásica Gredos. Traducción: Assela Alamillo. Editorial Gredos. Madrid.
- Terencio. (1991). *Comedias*. Volumen II. Madrid: CSIC.
- VV.AA. (2000). *Santa Biblia* (Versión Reina-Valera). Tennessee: Holman Bible.